

La tierra como relación de existencia y experiencia humana¹

Adolfo Hernández Rodríguez²

Juan Felipe Gutiérrez³

Resumen

El presente artículo se ocupa del análisis de la “tierra” como un objeto multiforme en diversas experiencias y representaciones culturales. Esto define procesos de identificación, según diversos saberes, disciplinas y ciencias. Las representaciones, además de contar con un conjunto de significaciones y de producciones de sentido, se inscriben en una historicidad propia. La tierra aunque aparece como una realidad visible, se esconde en múltiples significaciones. Con el fin de aclarar sus representaciones, se presentará: las “Representaciones y constituciones”, un “plano de inmanencia”, la “angustia de la presencia”, la “razón instrumental” y la “relación de derecho”. La primera, como formas singulares de enunciación según la etimología de las palabras. La segunda, como un estrato geológico que reconoce fenómenos espaciales. La tercera, como la tensión entre tierra-naturaleza en la función nutricia. La cuarta, como el uso instrumental de la tierra para el sustento de la vida. La quinta, en la representación de la tierra como objeto del Derecho.

¹ El presente artículo es producto del proceso de investigación que se viene realizando como proyecto inscrito como Jornada Docente en los Programas de Trabajo Académico (PTA), gracias al apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Proyecto que se inscribe dentro de las líneas de investigación de los grupos: Producción, Circulación y Apropiación de Saberes PROCIRCAS, y Grupo de estudios ambientales y socio políticos, GRASP, ambos pertenecientes a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

² Ph. D. en Historia y M. Sc. en Economía, profesor de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín, adscrito al Departamento de Economía desde 2007. El trabajo de 20 años como investigador en la Institución Nacional de Investigación Agropecuaria, el estudio del desarrollo económico, la innovación, la cultura material y la fundamentación histórica de la economía han sido las áreas de apoyo de la investigación de la tierra como factor de desarrollo en Colombia.

³³ Historiador, M. Sc. en Hábitat, Ph. D. en Historia. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor del programa curricular de Historia. Área de trabajo: Teorías de la historia e historiografías. Áreas de investigación: Cultura material, Sistemas de hábitat, Historia de las ciencias y de las técnicas. Estas áreas en las condiciones históricas del surgimiento del capitalismo confluyen en el estudio de la tierra como fenómeno cultural.

Abstract

This article deals with the analysis of the “land” as a multiform object in diverse experiences and cultural representations. This defines identification processes, according to diverse knowledge, disciplines and sciences. The representations, in addition to having a set of meanings and productions of meaning, are inscribed in a historicity of their own. Although the land appears as a visible reality, it hides itself in multiple meanings. To clear out their representations, it will be presented: the “representations and constitutions”, a “plane of immanence”, the “presence’s anguish”, the “instrumental reason” and the “relation of right”. The first, as singular forms of enunciation according to the etymology of the words. The second, as a geological stratum that recognizes spatial phenomena. The third, as the tension between land-nature in the nurturing function. The fourth, as the instrumental use of land for the sustenance of life. Fifth, in the representation of land as an object of law.

Presentación

Uno de los objetivos de la investigación que se encuentra tras los puntos de inflexión de los que el presente artículo se ocupa, es; analizar la “tierra” en un proceso de identificación, desciframiento y determinación, y reconocer si se comporta como un objeto multiforme; el cual, a través de las diferentes ‘ontologías regionales’, como llamó Husserl a las tematizaciones de los diversos saberes, disciplinas y ciencias, o a través de las múltiples experiencias locales (culturales), como “se da a la representación”. (Foucault, 2007) La tierra aunque aparece como una realidad visible, como lo que está ahí bajo los pies, apenas se trata de definir, se esconde en las múltiples significaciones que ha adquirido; algunas de las cuales se mencionan aquí.

En esas representaciones (“tener-ante-sí...”), se modifica tanto el objeto como sus significaciones; como cuando se antepone el artículo determinado ‘la’, al objeto tierra, y se lo conduce a un orden de relación de conocimiento e interacción con algunas ciencias por un lado (astronomía, economía...), o con la experiencia humana por otro (la vivencia de un terremoto). Por tanto, toda representación, además de contar con un conjunto de significaciones y de producciones de sentido, se inscribe en una historicidad que le es propia, como evidencia Foucault.

Dichas representaciones están estructuradas en finas redes culturales y de conocimiento, que han sido enfrentadas, descritas y analizadas desde diversos ámbitos del saber. Algunos de esos nodos de conocimiento, en tanto referentes obligados, se siguen en la investigación aludida y se bosquejan en el presente escrito. En la búsqueda de irrumpir en las dificultades implicadas tras las formas de representación y significación, el apartado “Representaciones y constituciones”, presenta de forma singular, algunas de las referidas a la palabra como tal.

De otro lado, avanzando en la dirección de considerarla como soporte, por lo rendidora de la metáfora geológica, el aparte, “Plano de inmanencia”, siguiendo la instrumentalización que de dicha metáfora hace Deleuze, se aproxima al reconocimiento, de que la expresión de los fenómenos depende del espacio, de un sustrato como la tierra, pero que la relación no se queda allí, sino que se trata de una base que soporta y despliega una lógica en la que toda multiplicidad y toda organización producto de las interacciones entre hombres, seres y las cosas, se estratifican y se expresan como flujo o sedimento. Reticulado este horizonte, se tiene el problema de la relación primaria del hombre con el mundo. Por ello, el aparte “Angustia de la presencia”, refiere esa tensión básica que remite a las relaciones tierra-physis, tierra-naturaleza, como una función nutricia, como capacidad del organismo de vivir en un lugar, como la compleja articulación del viviente con la tierra para el cuidado de sí.

Pero más allá de este lugar que enfrenta al animal y al hombre en el horizonte de sus posibilidades básicas, nutrias, la tierra se ha instrumentalizado en nuestras culturas de diversas maneras. En la búsqueda de esos referentes, el aparte “La razón instrumental”, se propone pensar en la instrumentalización como una quinta causa, introducida por los teólogos del siglo XIII, de acuerdo con los estudios de Giorgio Agamben; y, además relaciona algunas de las formas como se ha implementado. Instrumentalización o uso, una relación necesaria; por ello, el acápite, “Relación de derecho”, tras un más allá de la instrumentalización, muestra una de las esferas más dinámicas de la representación en torno a la tierra: aquella que la localiza como objeto de uso o como objeto del Derecho. Por ejemplo, para devenir instrumento político en los ‘territorios’.

1. Representaciones y constituciones

La palabra 'tierra' es un sustantivo, cuya etimología se desprende del vocablo latino 'tellus' o 'terra';⁴ que está relacionado con el verbo 'torror', 'secar, chamuscar'. A su vez, está emparentada con la palabra griega τέρσομαι (térsomai), 'secarse'. Ambas derivan de la raíz indoeuropea 'ters', 'secar'. Este sentido, se evidencia en la teoría de los cuatro elementos, donde se opone a 'agua', asociada a la humedad.

Autoridades en el estudio etimológico como Hjalmar Frisk, Henry George Liddell, Robert Scott y Henry Stuart Jones, y algunos intelectuales agrupados en el programa *Perseus digital Library*, muestran que, entre sus representaciones más arcaicas se tiene a 'gea'; palabra proveniente del griego γαῖα (transcrita como gaia o gaea); una forma vecina de γῆ (Liddell, Scott, Jones, 1940)⁵ (ge, dórico γά ga), que significa 'tierra', de procedencia desconocida.⁶ (Harper, 2000) Igualmente, señalan que otras palabras usadas en griego para referirse a 'tierra' son ἄρουρα (aroura), del verbo griego ἀρώω (aroō), 'arar', (Liddell at all, 1940)⁷ y χθών (chthon), (Liddell at all, 1940)⁸ que hace referencia a lo que está por debajo del suelo. (Harper, 2000)⁹

Indican a su vez, que la relación con madre, viene por la vía de la contracción ga relacionada con el sufijo ia como (ma-ia), usada para hacer referencia a las ancianas, o con 'avia' (abuela). (Liddell at all, 1940)¹⁰ Además, con el griego usado en Micenas Ma-ka (transcrito como Ma-ga, Madre Gaia) que viene de la modificación de γεω, (geo), empleado en la Grecia Antigua (siglo VIII a.C.) con el que comparte la raíz ga, (Harper, 2000) que es la que se encuentra en la estructura de palabras como geografía, geología, geometría. (Liddell at all, 1940)¹¹ Otros autores señalan que esa filiación se relaciona con la forma dórica 'da' ('tierra'), que se desprende de Δαμάτηρ (Liddell at all, 1940)¹² (Da-mater, Deméter: 'madre tierra') y Ποτειδών (Liddell at all, 1940)¹³ (Potei-dan, Poseidón: 'amo de la tierra'). (Harper,

⁴ En Roma Antigua, Tellus era una diosa que, en concordancia con Júpiter, que era considerado dios del cielo, representaba 'la Tierra'. Estaba relacionada con la diosa del inframundo Dis, asociada a la tierra fértil y a la riqueza mineral; pero igualmente, con los espíritus de los antepasados (Manes), considerados protectores del hogar, de la despensa.

⁵ Entrada γῆ.

⁶ Entrada: "Gaia"

⁷ Entrada ἄρουρα.

⁸ Liddell y Scott, *A Greek-English Lexicon*, entrada χθών.

⁹ Entrada 'chthonic'.

¹⁰ Entrada. αία.

¹¹ Lista de palabras griegas antiguas prefijadas con γεω'.

¹² Entrada Δαμάτηρ.

¹³ Entrada Ποτειδών.

2000) ¹⁴ Igualmente, muestran que ese 'da', se relaciona con el uso dórico del nombre de Zeus (Δάμ o Zan Záv),¹⁵ (Liddell at all, 1940) que fue reverenciado en Creta como Zeus Velcanos (el Zeus hijo de la Gran Madre de los minoicos). (Castleden, 1990, 125)

Esta perspectiva de historicidad ligada a la procedencia de la palabra, es indispensable para acercarse a sus significados y sus formas. Como es el caso de 'Gea', deidad primordial y del inframundo, considerada la Tierra Madre, implementada en Grecia en el antiguo panteón; que es de donde surgen todos los dioses, cíclopes y los primeros humanos. En el caso del panteón romano, corresponde a Tellus Mater, titánide y diosa del grano (Ceres). Con la romanización, será reconocida como 'Gaia', la diosa madre, diosa de la fertilidad.

En otro contexto territorial y de significación, es importante no dejar de mencionar que, en la China Antigua, tierra se corresponde con 'lo receptivo', fuerza complementaria y contraparte de 'lo creativo', cuya imagen es el cielo. Como lo pone de manifiesto el I Ching, libro clásico datado para 4000 años a.C., entre ellos hay una clara relación y jerarquía. Específicamente, lo receptivo es la fuerza espacial, soporte de las cosas; su especialidad está en que alimenta a todos los seres y su grandeza en que propicia la belleza y grandiosidad a todas las cosas, a través de lo simple y lo fácil. Así en interacción con lo creativo, da lugar a la prosperidad.

Así mismo, aunque se discute si en las ideas que se adjudican a Jenófanes (580 a 570 a. C. 475 a 466 a.C.), realmente hay un testimonio de haber considerado un 'elemento concreto' como "naturaleza primordial" o *arkhe*; pues se señala que Aristóteles indica que ningún pensador atribuyó a la tierra este carácter. Pero por las afirmaciones que hace el filósofo neoplatónico sirio Porfirio (232 –304 d. C.), alumno de Plotino, se indica que Jenófanes consideraba que la mezcla de lo seco y lo húmedo, específicamente la tierra y el mar, en sus procesos de disolución y solidificación, era el origen o la causa de lo que acontecía en los cielos y en la tierra; es decir, lo fenómenos de los meteoros: vientos, lluvias, corrientes.

En tiempos de la transición entre un imperio romano en deterioro y un cristianismo en proceso de consolidación en su doctrina y como forma de gobierno, adquiere fuerza una idea de la tierra como espejo del cielo e inframundo de los muertos, que se encuentra comunicada con el mundo celeste y, se va consolidando a la vez, una idea de ella como naturaleza, providencia o paraíso terrenal. Ambos serán los referentes teóricamente

¹⁴ Entrada 'Demeter'.

¹⁵ Entrada δά.

suficientes, para que los hacedores de la doctrina cristiana, promuevan e instauren la idea de salvación de la humanidad. (Mcdannel y Lang, 2001)¹⁶ En una dimensión más terrenal, durante la Edad Media en Europa, y de manera particular con la revolución comercial y el descubrimiento de América, (Cuadrada, 1985, Le Goff, 2982)¹⁷ la tierra será uno de los ejes primordiales en el proceso de nacimiento de las economías de escala, la transformación de las técnicas comerciales, financieras y de concentración de capitales; así como en la modificación de los itinerarios y el volumen de los tráficos comerciales.

De otro lado, para el siglo XVI, con la teoría heliocéntrica del matemático, astrónomo y clérigo católico polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), la tierra comenzará su periplo de ser comprendida como un objeto en movimiento, que, contrario a lo que se había planteado desde el siglo III a. C., por observadores como Aristarco de Samos, no es el centro, sino una parte en un sistema que órbita alrededor del Sol. Este evento de configuración de un nuevo modelo se ampliará en el siglo XVII con los trabajos de Johannes Kepler, quien, apoyado en las observaciones de Galileo Galilei, mostrará que las orbitas en cuestión, son elípticas.

En el siglo XIX por su parte, en el contexto de unas relaciones modernas de mercado, cada vez más frecuentes e interdependientes; en un mundo fuertemente globalizado, en el que la riqueza es producida por el trabajo del hombre y se fijan las expectativas en los productos como resultado del sistema económico, se consolidará la idea de la tierra como factor de producción, como mercancía intercambiable, objeto entre los bienes inmuebles. En el siglo XX, con saberes agronómicos consolidados y unos sistemas jurídicos bastante operativos en la dinámica del capitalismo, una de las dimensiones sobre las que se tejerán discursos y acciones humanas, es sobre aquella que la presenta como 'superficie', 'corteza', 'materia mineral y orgánica', 'sustrato para las plantas y los cultivos'.

Como se deduce de estas referencias, con las que no se pretende exhaustividad, la tierra ha adquirido múltiples formas de expresión, tanto como objeto de concreción de lo físico, espacial y ambiental, así como en las de representación asociadas a estas concretizaciones, y a otras de orden teológico y metafísico. En esa perspectiva, es

¹⁶ El estudio de esta doctrina, es ampliamente tratada en la obra de Giorgio Agamben, parte de ella citada aquí. Igualmente, por Michel Foucault, en trabajos como: Foucault, M. (2019). *Las confesiones de la carne*. Buenos Aires, Siglo XXI. La novela de Catherine Nixey, C. (2019) *La edad de la penumbra*, Bogotá, Taurus, ilustra parte del proceso.

¹⁷ La 'revolución comercial' es un fenómeno que algunos de los investigadores del Mundo Medieval han presentado en oposición al consolidado 'feudal', para hacer referencia a lo que caracterizaría a la Edad Media. Argumentan que, en ese contexto, la ciudad perdió su carácter de señorío rural colectivo y los mercaderes se hicieron al control político.

importante relacionar los trabajos de Gastón Bachelard, (Bachelard, 1991, 2006)¹⁸ quien, en un esfuerzo de síntesis de los arquetipos más arcaicos sobre los que se soportan las concepciones, valoraciones y justificaciones de uso de la tierra, señala que la dialéctica que opera entre lo duro y lo suave da lugar a las imágenes de la materia terrestre: el metal, la piedra, la madera, las gomas, las pastas. Pero a su vez, las relacionadas con la energía empleada para vencer y moldear la materia que, aunque se resiste, tiene plasticidad; es decir, cede al trabajo, a las labores materiales, que son las que dan lugar a las imágenes del hombre como un ‘demiurgo’, un hacedor que instrumentaliza sus oficios: la forja, la cinegética, alarifazgo por ejemplo.

Igualmente, indica Bachelard, la tierra conduce a la imagen del peñasco y de la petrificación; a la piedra y sus fuerzas íntimas un tanto voluminosas; a los minerales y al metalismo; a las sustancias cristalinas, las perlas, las piedras preciosas, donde, “la polivalencia del valor no conoce límites: la alhaja es una monstruosidad psicológica de la valoración”. (Bachelard, 1991, 19), Pero, además, a la gravedad, a la caída, así como al movimiento tortuoso: la serpiente, la raíz. A los refugios: la casa, el vientre, la gruta; a la intimidad; al descanso; al interior de las cosas. A la labranza, al huerto, al jardín, a la agricultura; por tanto, a los deleites de la laya y del rastrillo, concluye Bachelard.

Como se insistirá reiteradamente siguiendo los planteamientos de Michel Serres, (Serres, 1996, 2016) es en el plano de la materialidad de la tierra, desde donde se hacen posibles esas representaciones; que, asociadas a prácticas y saberes, sin ser diferentes, se especializan en la multidimensionalidad que proyectan. Y aunque nos descontrolan con frecuencia, nos acostumbramos a la polisemia que proporcionan; pues, no debe caer en el olvido que, la tierra “[...] se construyó lentamente a partir del campo, del templo y del campamento, de los espacios de la violencia, de la plegaria, del lustrado o de la limpieza, del trabajo, de la defensa y del hábitat, hacia la página y hacia el plano, la superficie y el volumen, hacia todas las variedades”. (Serres, 1996, 15)

¹⁸ Señala Bachelard: “He aquí, en dos libros, la cuarta obra que dedicamos a la imaginación de la materia, a la imaginación de los cuatro elementos materiales a los que la filosofía y las ciencias antiguas, proseguidas por la alquimia, han situado como base de todas las cosas”.

En la versión de la '*physis*',¹⁹ la tierra es la del cultivador; en la de '*gnomon*',²⁰ es la del catastro. "[...] la negra del limo y la blanca o gris en el libro jeroglífico; la dura y la suave, material o logicial; agrícola o estatal, nutricia o jurídica; física o formal; fisiológica o legislativa; inerte y viva, por una parte, colectiva y social por otra; objeto que forma parte, primeramente, del mundo tal cual y, en este sentido, sometido a las leyes físicas y naturales, y transformado por técnicas en las que los sólidos concretos obedecen esas mismas leyes; objeto, en segundo término, de las leyes surgidas de diversos derechos, público, fiscal, administrativo; objeto, pues, único y doble, referido al mundo y al Estado, a las cosas y a los hombres, a dos tipos de leyes. Y, muy pronto, tendremos que aprenderlo, a dos órdenes de ciencias. La tierra para los pies, la de los poderosos." (Serres, 1996, 258)

Continuando con Michel Serres, la tierra que se va a nombrar, es aquella regida por las condiciones generales de la medida, (Serres, 1996, 255) la que la práctica de la agrimensura impuso los límites; de ella, los harpedonaptas en Egipto redistribuían los campos cultivables en el valle aluvial del Nilo anegadas por las lluvias; y los romanos, en una situación de derecho, establecieron sus fronteras. (Agamben, 2001, 47)²¹

Bajo esta perspectiva, una de las hipótesis que aquí se sigue, indica que la polisemia de sentidos y representaciones entorno y para la tierra y su referente físico en toda civilización, propicia la comprensión de la formación y uso de conceptos que se hacen funcionales en prácticas, saberes, disciplinas y ciencias como la economía, la historia, la geología, la zoología, la botánica.

2. Plano de inmanencia

La inmanencia se entiende como el lento proceder que surge de un supuesto de certeza, de cualquier fundamento; sobre la base del cual se despliega una lógica. Sugiere que la verdad en un tiempo definido tiene una continuidad infinita, que no es necesario reconsiderar y que se puede mantener como una creencia. Esta inmanencia no debe llevar

¹⁹ Esta palabra de origen griego, procede del verbo *phyo* φύω que significa crecer o brotar; aunque se traduce por naturaleza, implica un complejo de relaciones y de objetos, porque implica toda expresión del ser.

²⁰ Palabra de origen griego, transcrita como γνῶμων: 'guía' o 'maestro'. Como en Tales de Mileto, hace referencia a una vara alargada, que se usa como referencia para proyectar una sombra que se usa como escala para medir el paso del tiempo y longitudes.

²¹ En estas circunstancias, señala Agamben, la compilación de textos sobre agrimensura precedió un siglo a los textos de derecho romano de Justiniano. Las derivaciones del límite en derecho tendrán un impacto directo en la noción de orden en la cultura occidental, como una extensión en el cuerpo humano de la noción de plano venido de la medida de la tierra, en los términos de la confesión, la tortura, el juico y la verdad.

a confundir la comprensión de los fenómenos cuando el lenguaje interviene para identificarlos, y produce la obligatoriedad de distinguir su singularidad de las formas en que se articulan y a su vez se transforman.

El plano de inmanencia, según Deleuze y Guattari, es “[...] ese plano que conoce solamente las longitudes y latitudes, las velocidades y las haecceidades”; ellos lo denominan plano de consistencia o de composición (por oposición al plano de organización y de desarrollo). “[...] plano de inmanencia y de univocidad [...] plano de proliferación, de poblamiento, de contagio”. No se trata de un principio; es, al contrario, involución, “[...] en que la forma no para de ser diluida para liberar tiempos y velocidades”. La inmanencia, por lo tanto, no hace referencia a un ‘Algo’, que presente una unidad superior a cualquier cosa, ni a un ‘Sujeto’, entendido como acto que opera la síntesis de las cosas. Así, van a afirmar que la inmanencia no es inmanencia a otra cosa sino a sí misma. (Deleuze, Guattari, 2002, 48, 49, 321) (Deleuze, 20023, 2013)

El filósofo David Lapoujade, (Lapoujade, 2016) explica que la reflexión a la que invita Deleuze, se apoya en el concepto del plano derivado de la manera cómo la geología y la geografía han puesto en evidencia la expresión de la interacción, tensión tierra-mundo. Señala, por tanto, que en términos generales, Deleuze distingue el plano como un corte, como el que se observa en la tierra donde se despliegan poblaciones como multiplicidades dinámicas que se transforman por el flujo de relaciones que entre ellas se pueden conformar. (Lapoujade, 2016, 195)²² Que en sus análisis, busca incluir todas las dimensiones, desde lo micro a lo macro y desde lo orgánico hasta lo inorgánico, como idea general de las dimensiones del mismo concepto así como de la utilidad de plano, en la reflexión sobre la realidad que se engloba.

El plano es por tanto, un plano de consistencia -espacio real y simbólico- en el que se expresan las singularidades y se reflejan los flujos que resultan como expresión de las relaciones de multiplicidad, o como formas organizacionales que introducen fundamentos externos. (Lapoujade, 2016, 196) Es el plano de las posibilidades restringidas a lo desplegado en él. Del plano se deducen entonces posibilidades de organización sobre las condiciones que, luego se imponen como realidad ya constituida a nuevos flujos o

²² Es necesario aclarar que el término “poblaciones” no indica sino existencia de múltiples multiplicidades que se relacionan, desde lo molecular hasta lo cósmico, y se usa en la dimensión de lo que se analiza, en un momento dado.

interacciones, como también, signos o enunciados que pueden fungir como fundamentos de la misma realidad a la que nos enfrentamos y de su transformación.

Se deducen así, no siempre de forma legítima, lógicas de movimientos para explicar formas organizadas, leyes de continuidad, trascendencias y hasta causas ocultas. El plano forma parte de esa realidad que descubrimos según estratos, para mostrar la tierra como un continuo devenir donde interactúan muchos otros planos. Es aquella condición que expresamos como “en primer lugar”, como lo que yace en el fondo, que funge como fundamento, lo que subsiste a una sustancia, presupuesto de futuros accidentes. (Agamben, 2017, 217-219)²³

Como el plano forma parte de la realidad, también forma parte de las interacciones de las multiplicidades que fluyen sobre él, sin fines ni programas específicos en principio; las posibilidades de variación de esa realidad dependen tanto de las nuevas interacciones que abren formas de singularidad como de nuevas potencias de esas singularidades que se expresan en forma de cuerpos y de signos. Véanse por ejemplo los cuerpos físicos, los orgánicos, los sociales, los químicos o los cuerpos políticos, que no se pueden generalizar como expresiones de lo pre-supuesto o de desarrollos de alguna esencialidad. Todos y cada uno de ellos son necesariamente formaciones colectivas que expresan tanto estructuras físicas como signos. (Lapoujade, 2016, 202, Agamben, 2017, 220)²⁴

Cuando se piensa desde la dimensión orgánica, desde la escala humana, se puede entender que todas las relaciones, las cosas y los objetos son formas de multiplicidades que relacionan flujos y sedimentos que discurren en el tiempo y están muy distantes de las formas primordiales o de las esencialidades que proyectan, de la imagen completa de la realidad o la certeza de la verdad.

Las multiplicidades de cuerpos y de signos son la doble articulación que organiza y ordena el estrato de las poblaciones humanas, y hacen de los cuerpos una posibilidad de uso, de hábitos y de técnicas; y del lenguaje una posibilidad de enunciación. Las posibilidades de interacciones situadas en esta doble articulación pueden ser más significativas desde lo organizacional fáctico o desde la enunciación de los códigos lingüísticos. Agamben presenta, en este caso, la ambivalencia onto-lógica en Aristóteles: “Hombre es dicho sobre

²³ Agamben propone que el dispositivo ontológico le permitió a Aristóteles plantear que existe una sustancia de las cosas, el sujeto como género de la sustancia que subsiste y lo conforma.

²⁴ Agamben considera que, en Aristóteles, en tanto mezcla lógica y ontología, hace coincidir las cosas en el sentido de las palabras y las palabras en referencia a las cosas.

la presuposición [subjetivación] de ese hombre determinado, pero que no está en ningún sujeto, así como otros están en un sujeto, pero no son dichos de ningún sujeto [...]” (Agamben, 2017, 220, 221) ²⁵ Se notará, por deducción, la importancia del orden de los cuerpos físicos o la de los cuerpos políticos. Nuevos estratos que surgieron, por ejemplo, cuando se nombra lo salvaje, lo bárbaro y lo civilizado. (Lapoujade, 2016, 212)

La tierra entonces, es un nombre colectivo de multiplicidades relacionadas que son organizadas por fuerzas que ligan la hominización con las dinámicas del desplazamiento, con muchas otras actividades o con el abastecimiento y la nutrición misma. La tierra se desdobla en otro plano de soporte a las singularidades de la existencia de la vida sin desprenderse de relaciones singulares y de formas pre-vitales o pre-físicas en el movimiento de moléculas y partículas subatómicas. (Lapoujade, 2016, 191)

A escala humana, la expresión de los fenómenos depende del espacio y de los sustratos o nuevos planos formados. Estructuras más o menos estables en los cuerpos o dinámicas en los flujos de signos que en la singularidad del lenguaje son capaces de traducir y repetir todos los fenómenos. (Lapoujade, 2016, 211) El poder de la presuposición es tan fuerte que nos imaginamos lo no lingüístico como algo indecible o no relacionado, pero que debe dejar al descubierto tanto lo constitutivo como su transformación, y dejar siempre la posibilidad a la confusión del presupuesto con el devenir. (Agamben, 2017, 224)

De hecho, toda multiplicidad y toda organización producto de las interacciones indicadas, los hombres o seres y las cosas, así como sus interacciones, se estratifican y se expresan como flujo o sedimento, (Lapoujade, 2016, 207) como cuerpos físicos o como cuerpos simbólicos, como lo inmanente o como el orden de las cosas, que nos enfrentan a dos evidencias de nuestro presente, las formas instrumentales de uso de la tierra y las formas dispositivas para el ejercicio del poder.

3. Angustia de la presencia (Agamben, 2017, 92-98)²⁶

La relación primaria del hombre con el mundo puede entenderse como un enlace de tensión a partir de la angustia de la presencia. Esta tensión, no razonada, obliga a un comportamiento de cuidar de sí, que es anterior a cualquier otro procedimiento; inclusive,

²⁵ Decir en griego significa “*légein*” o recoger y articular los “*entes*” a través de las palabras, pero es indispensable separar el “decir” del “*ser*”.

²⁶ Expresión que usa Giorgio Agamben para indicar que el cuidado de sí se da antes de cualquier uso y se enfrenta al ente con la posibilidad del fracaso.

a la voluntad, al deseo o al conocimiento. Allí, es decir, ante un individuo relacionado con un mundo múltiple, un ambiente sin definición y sin límites, un plano opaco por descubrir; la percepción de éste, queda determinada en una reacción directa por los sentidos, no razonada; (Agamben, 2017, 87-100) (Cyrulnik, 1995, 2006)²⁷ que es la que conduce a la acción inevitable de mantenerse con vida recurriendo al útil, al cuerpo y al utensilio.

Esa forma inevitable, relación necesaria, lo es de uso del mundo, del espacio habitado, que como señala “El Principito”, al hacer parte de lo esencial, que “no es visible a los ojos”, que es “percibido por el corazón”. (De Saint-Exupery, 1967) En la misma dirección, Giorgio Agamben, al discutir el presupuesto de Heidegger del ‘ser-ahí’, afirma que ese espacio-mundo que se presenta para ser habitado como un medio asociado, se fracciona en lo singular y lo doméstico, lo exterior, extraño y desconocido, donde ‘el uso’ puede revelarse como una simple posibilidad o algo imposible. (Agamben, 2017)²⁸

No es preciso, por lo tanto, afirmar que el hombre siempre haya buscado entender el mundo que lo rodea; (Sedláček, 2014) pues, efectivamente el mundo se presenta como uso, no como conocimiento, ni como necesidad, ni como objeto de codicia o de razón. El mundo, al ser una complejidad constituida y en evolución, ata y relaciona un ‘ser ahí’ que es otra multiplicidad constituida y en proceso de transformación. ‘Ser ahí’, es una evidencia en la que el cuidado de sí y el uso son correlativos, tienen una relación fáctica íntima, como se evidencia en el oír, el golpear, el experimentar nostalgia o tristeza, el ordenar; inclusive en otras acciones como cultivar y alimentar.

Las relaciones de ‘uso’ de la tierra allí implicadas, algunas de las cuales se mantienen en el tiempo, cambian sus complejidades con la generalización de las relaciones estructurantes de significados, simbolismos y funciones. En estas múltiples fases, la acción nutricia constitutiva de las formas de vida en el planeta, se presenta como una forma de uso que se ha conducido desde la antigüedad hasta nuestros días. Por tanto, como se ha planteado, siguiendo a Giorgio Agamben, esta relación del hombre con el mundo debe entenderse como una relación de tensión a partir de la angustia de la presencia.

²⁷ El cuidado de sí, más allá de la preocupación es una situación ontológica de estructura de multiplicidades presentes. Tiene primacía porque está antes de cualquier comportamiento. Corresponde a la situación de existir con otras multiplicidades en forma de un a priori. Igualmente, de acuerdo con Cyrulnik también se puede entender cómo el niño a través de la inteligencia perceptiva y del medio que lo acoge, produce el apego y la comprobación de la funcionalidad de los sentidos: visión tacto, audición.

²⁸ Capítulo “Uso del mundo”.

De otro lado, en la perspectiva de Boris Cyrulnik, la angustia de la presencia, es el presentir la posibilidad de existencia, que obliga necesariamente al uso del cuerpo en funciones en las que se encuentran comprometidos los sentidos de la visión, el tacto, la olfacción, el sentido químico común y la audición (el sonido, la voz), para hacer resonar el entorno y desarrollar el apego:²⁹ amplificar la funcionalidad de la mano que toca y coge, y percibir la respuesta de las miradas y los sonidos. Por ello, como muestra Cyrulnik, efectivamente, el niño arriesga su vida, poniéndola en juego en cada instante del transcurrir de su existencia singular, usando su cuerpo, sin más opción. (Cyrulnik, 1995)³⁰

En esta dirección, la angustia de la presencia se debe entender, más allá de cualquier conocimiento, como la percepción sobre la capacidad del organismo de vivir en un lugar específico. Como se observa con Cyrulnik, esta característica está relacionada con la experiencia del neonato en un mundo físico que se aprende con los sentidos y con un mundo social que se aprende con el apego y posterior desarrollo de un relato, mediado por una lengua que se impone, toda vez que las palabras nos anteceden. (Cyrulnik, 1995) La vida del neonato y de la comunidad que lo acoge, está también condicionada por la posibilidad de la existencia y la efectividad de la relación nutricia consecuente del hombre en el mundo, una condición que se inicia en el nacimiento y no lo abandona hasta la propia muerte.

En esa relación del ser en el mundo que es espacial y de uso, el mundo se abre disponible y experimentado, y hace discurrir el tiempo y la humanidad del hombre en un constante devenir, a través de un lenguaje que se presenta como un a priori histórico a partir del cual se ordenan saberes y conocimientos.³¹ Ahora, teniendo en cuenta que en el proceso de formación e individuación el neonato estará marcado por la relación social que le determina, que lo acoge, se podría coligar que el hombre, desde esa primera relación con el mundo se ve obligado al uso del cuerpo, y de los útiles con fines específicos. En otras palabras, se configura una relación de uso del mundo, a través del uso de instrumentos en circunstancias de cuidados recíprocos, por parte del hombre que usa su propio cuerpo como de aquello

²⁹ Tal como lo define Cyrulnik, el apego se desarrolla a partir de la relación afectiva en el momento de acogida, que puede ser tanto calurosa y fuerte como fría y tenue, y determina tranquilidad o ansiedad en el neonato.

³⁰ Este etólogo hace mención al apego del niño al momento de nacer como relación fundamental para fortalecer la inteligencia perceptiva, desarrollar el dedo índice y las habilidades fónicas que revierten directamente en el desarrollo del lenguaje y en la construcción de un relato.

³¹ Esta relación de apropiación de sí, es trabajada por autores como Michel Foucault, Michel Serres, Gilles Deleuze, Bruno Latour, Alain Touraine y mucho antes, Gabriel Tarde.

que sea capaz de 'hacer útil'. Esto es lo que la teología del siglo XIII, desdoblado la razón eficiente enunciada por Aristóteles, definió como 'razón instrumental'. (Agamben, 2017)

Por tanto, la correlación entre la acción nutricia y la angustia de la presencia, pone en evidencia la articulación compleja del viviente con la tierra para el cuidado de sí, en la que se encuentran implicados por lo menos tres procesos cruciales: el uso del "mundo" (provisión de alimento), el uso del cuerpo (ejemplo básico y complejo de los útiles), y el uso del lenguaje como aprestación principal del ser humano para hacer obras. (Agamben, 2017)³² Se trata pues de una interacción compleja del viviente con el mundo, que pone en juego una singularidad que marca, precisamente, las condiciones particulares en que se hace efectiva.

Del uso del mundo, se desprenden por lo tanto la evolución del cuerpo con los hábitos, como de los útiles en los procesos de individuación técnica. (Combes, 1999, 46-54) En esa relación inmanente y necesaria de la alimentación o relación nutricia de especies, que es co-evolución y que define lo viviente en el proceso mismo de nacer y conservar la vida, -que es la misma de cualquier especie en el sentido que es propio de lo que tiene vida-, se deja al descubierto el carácter político, tanto del uso del cuerpo como el de la tierra. La construcción de fundamentos para legislar, como si fueran trascendentes, hacen viable, por ejemplo, la imposición de intereses y el ejercicio del poder. (Lapoujade, 2016, 32, 33)

La provisión de alimentos ha sido tan crucial, que recordamos que hasta el siglo XV se podría aceptar que la alimentación humana estaba determinada en gran medida por la cosecha, la caza y la pesca; que la agricultura inventada hace cerca de 20 mil años, nos legó desde la antigüedad la domesticación de las principales especies animales y vegetales; que hasta mediados del siglo XX, gran parte de los grupos humanos en la tierra dependen para existir día a día de un pedazo de pan producto de la agricultura que se ha constituido en una relación de producción.

Como se insinúa arriba, esto ha sido posible, por características particulares de la tierra, como un plano singular del mundo, que condiciona tanto los cuerpos orgánicos como los procesos de significación. Es decir, entendido el hombre como una subjetividad que usa su cuerpo para relacionarse con el mundo. Esta relación nutricia, también implica la comprensión de ese mundo que, frente a la disponibilidad de alimento, deviene plano,

³² Agamben, analizando desde la cultura griega el verbo *chresthai*, abre el análisis sobre el sentido de lo impropio, como el cuerpo y el mundo, que aclara y le da un valor sustancial al concepto de uso. Ver capítulo "El uso y el cuidado de sí".

ambiente, clima, entorno; en el que 'la angustia de la presencia', pone en tensión una propiedad y una impropiidad, un tener y un no tener.

Y aunque las interacciones entre el hombre y la tierra parecieran transparentes, el flujo de multiplicidades no las deja ver como tales. Por ello, al no presentarse como objeto sino como una multiplicidad y un operador, efectivamente, la tierra en sus formas análogas se comprende mejor como un inapropiable. Característica -el ser inapropiable-, (Agamben, 2017) que no es una atribución dada por los hombres, sino que proviene del bien mismo. Lo inapropiable marca un estado de pobreza para quien no puede poseer y solo puede usar.

En esa dirección, ser pobre es estar en relación con un inapropiable y es en consecuencia una forma de necesidad, y por tanto, una dependencia que obliga al cuidado de lo inapropiable para alcanzar el cuidado de sí. La pobreza por tanto, es una forma de vida sin apropiación y solo en uso de lo necesario.³³ Y se convierte en una relación que aumenta aún más la pobreza, cuando el poder, con fines de su ejercicio y en función de sus intereses, apropia la tierra o restringe su uso, en especial en su función nutricia. Por ello, puede señalarse que, la negatividad de la pobreza se relaciona con algo que es por sí mismo inapropiable, que restringe la liberación a otras probabilidades, entre ellas la de ejercer y mantener el poder.

Para Heidegger, pobreza es una carencia o 'no propiedad', frente a la necesidad o la constricción, más cualitativa que cuantitativa. Pobreza es carencia o sentir la carencia, y por lo tanto, se puede diferenciar en ella, el cómo hace falta y el cómo se siente esa falta. (Agamben, 2019, 55, 56; 2015)³⁴ La pobreza así entendida, como capacidad para abrirse al mundo y entrar en relación con lo abierto para dejar la prisión de la naturaleza, permite referirse no solo a la carencia de posesiones, sino a la dependencia de la relación de uso

³³ Desde la explicación paulina, en la organización social de la producción en Occidente, una sociedad comercial, se podría indicar que no se trata de manipular la justicia. Según Benjamin, es una consecuencia (un estado del mundo), y siempre existe la pobreza que obliga al uso de lo inapropiable. Entonces, habría que poner en cuestión la propiedad sobre un inapropiable; la apropiación de la tierra, como proveniente de una relación que funda derecho, y a partir de la pregunta deleuziana ¿con qué derecho?, poner en consideración el fundamento de la legislación desprendida de ese derecho. La miseria de Occidente desde hace mucho tiempo ha evadido la reconsideración seria de la legislación desprendida del derecho a la propiedad privada sobre un inapropiable.

³⁴ Los conventuales -franciscanos-, veían como esencial la modalidad interna del uso (usar el bien como si no fuera propio) y no su objeto exterior. Cuando ellos reivindican el derecho de no tener derecho alguno, está en juego el uso por necesidad, pero sin propiedad [ius facti por contraposición al ius domini...] y permite subrayar que el uso se puede separar de la propiedad según el planteamiento de Buenaventura de Bagnoregio, en 1279.

con un inapropiable, y es una vía para establecer la separación entre lo que atañe al animal y al hombre. (Agamben, 2007)³⁵ En otras palabras, el uso del mundo para el cuidado de sí consiste en un sentido, entre muchos otros, en la pretensión no de una reproducción animal o un simple mantener la vida, sino en la construcción de una vida mejorada.

Agamben indica que esa noción de 'mejorada', que hace referencia a una vida que es política, que teniendo en cuenta el cuerpo orgánico en que ha devenido el ser humano, la potencia del lenguaje, el aprendizaje y la capacidad de anticipación, así como el cuerpo social que también se consolida, marca el distanciamiento con respecto a los animales. Esa pretensión política se alimenta de la controversia entre humanidad y animalidad, y da espacio a crear planos de discriminación entre los seres humanos, para diferenciar aún más la vida mejorada o política (*bíos*) y la vida animal (*zoé*). (Agamben, 2007)³⁶

Ahora bien, en el segundo proceso, el uso del cuerpo, uso del útil, lo que podría parecer algo obvio y hasta evidente se hace opaco y complicado; pues se hablará de uso, en forma particular, aunque no única, de aquellas cosas que por deducción resultan inapropiables, así se presenten como innatas al viviente: del mundo al ser compartido por las especies; así como de un cuerpo que, gracias a los sentidos y a la adecuación de tales sentidos, - como la mirada de frente o la disposición de la mano prensil-, cuida de sí y responde a su adaptación.

En el tercer proceso, el uso del lenguaje como aprestación principal del ser humano para hacer obras, el lenguaje que se desarrolla inicialmente por una inteligencia perceptiva, allí donde el viviente asocia, los gestos, los sonidos y sus movimientos a las condiciones de reacción del contexto tanto físico, como humano y social, permite la creación de un relato singular. Con el lenguaje se hacen operativos (no es el lenguaje el que los crea, pero sí es el medio que les da posibilidad de vida continua) signos y símbolos, se construyen discursos, se establecen instituciones, se emiten leyes, se crean sentidos y sin sentidos, así como subjetivaciones en torno a las representaciones como a las lógicas de las

³⁵ Anota Agamben que tanto el análisis de Heidegger como el de los franciscanos son insuficientes como análisis de la pobreza en tanto no ven las consecuencias profundas de sus planteamientos. El propio Pablo (san) llegaría a la conclusión que en la salvación el hombre, más allá de cualquier, revelaría el sentido profundo de la vida realizándola en sí mismo, en relación profunda con su propia naturaleza y en el cuidado de lo demás. Ver, capítulo "Fuera del ser".

³⁶ Cfr. capítulo "Mysterium disjunctionis (misterio de la disyunción)"

actividades que los hombres entienden como normales. (Foucault, 2007. Lapoujade, 2016, 215)³⁷

4. Razón instrumental

La relación nutricia, en forma específica, forma parte de una causa constitutiva de los organismos, de los cuerpos y de todas las maneras de disposición social en los estratos que se formaron; trátase de bárbaros o civilizados, de sociedades primitivas, de aparatos de Estado, de sociedades urbanas o de sociedades nómadas. Lapoujade, 2016, 42-43)³⁸ Esta relación nutricia, que puede ser leída también en la instrumentación religiosa y mística, se expresa a través de la provisión de alimentos. Trata, por tanto, de una instrumentación que muestra el despliegue de una tecnicidad que depende y obliga el uso de la tierra-mundo y de organismos vegetales y animales.

La tecnicidad aquí implicada, forma parte de las relaciones de mediación que culturalmente, a través de los hábitos, se han establecido en los grupos humanos, entre el hombre y la tierra o entre el hombre y cualquier objeto, cosa, utensilio o artefacto. Desde esta perspectiva tecnológica, la información guiada por el aprendizaje y la copia-repetición de procesos por medio de códigos lingüísticos, es un elemento técnico más, indispensable en la organización social de los diversos estratos, que en el tiempo, han posibilitado el despliegue de diversas formas de significación y representación, que se traducen en prácticas, saberes, disciplinas y ciencias.

En otras palabras, esos hábitos –incluido el lenguaje–, son potenciales preoperativos; entrenamientos que se forman y dinamizan a partir de las actividades y los oficios de los hombres. En ellos, el ‘uso’ se expresa de dos maneras: de un lado, el hombre que busca un fin y entra en acto, por ejemplo, para la provisión de alimentos; de otro, el hombre que usa su cuerpo gracias al hábito, para constituir un cultivo. Así, una orientación técnica va en la vía de la operación del instrumento y, otra, en la de la aplicación de un arte para lograr una obra. Según Agamben, analizando la manera como lo implementa Heidegger, quien acude a la causación aristotélica: material, formal, eficiente y final, para analizar el uso de

³⁷ Las positivities corresponden a las condiciones bajo las cuales la gente comprende e interpreta la realidad. Por su parte, Lapoujade indica que es gracias a los signos lingüísticos que se traduce lo que sucede y el sentido se expresa en muchas direcciones.

³⁸ “Los nómadas son los únicos que mantienen una relación de inmanencia con la tierra, la cambian continuamente, cambiando su fundamento o su principio de acuerdo por su uso y por lo tanto los más libres con respecto a su territorialidad.”

instrumentos y mostrar que la técnica es un obrar humano dirigido a un fin, la confiabilidad del instrumento es lo que ofrece también su servilidad.

Agamben plantea que esta diferenciación sirve para entender que la confiabilidad está en “el ser utensilio del utensilio”, y que la instrumentalidad, es una forma de causalidad que permite el acceso a la verdadera naturaleza de la técnica. Así, causar significa llevar algo del ‘no ser’ al ‘ser’ (poíesis); y, por lo tanto, la técnica, es un modo especial de develamiento del producto. (Agamben, 2017, 140) Únicamente si se comprende el instrumento como un modo de la causalidad y de posibilidad de la técnica (individuación técnica), esta última se revela como una posibilidad mediada por el uso de un instrumento y una disponibilidad casi ilimitada.

El sentido de la técnica, sigue esta perspectiva gracias al análisis de los teólogos del siglo XIII, al concebir la causa instrumental, invirtiendo la causalidad aristotélica, (Agamben, 2017)³⁹ y calificando al instrumento como un caso especial de la causa eficiente, no de la causa final, en la que la acción del instrumento, por su propia naturaleza, obra también en virtud del agente principal. (Agamben, 2017)⁴⁰ Así entendieron diferentes ámbitos de las técnicas de la época: la modificación del arnés del caballo -el que permite utilizar plenamente la fuerza del animal-; la transformación de los mecanismos que usan la energía del agua para hacer girar molinos, útiles en la minería o en preparación de la lana para hilar; además, como lo muestra Hugo de San Víctor, citado por Agamben, en otros ámbitos como la construcción de armas, la navegación, la caza, la medicina y los espectáculos.

Es importante señalar que, la tierra ocupa todos los lugares y cumple con las cuatro causas señaladas por Aristóteles y la quinta indicada por los teólogos del siglo XIII. Es causa material (soporte, sustrato), causa formal (geomorfología), causa eficiente (nutricia), instrumental (manejabilidad del suelo) y final (alimento). De la tierra se obtiene alimento, pero la tierra es un instrumento con un grado de autonomía que, unido al hábito del agricultor, condiciona tanto el arte del productor como causa principal, y la calidad del alimento o del producto agrícola como causa final.

39 Aristóteles reconocía al instrumento en la causa final, pero lo hacía desaparecer en la obra; así, la salud es causa de la purificación o de la medicina y sus instrumentos –quirúrgicos.

40. La teología escolástica desarrolló la teoría de la razón instrumental en la doctrina de Los Sacramentos. El Sacramento confiere la gracia que procede de Dios, como causa principal, a través de instrumentos como el agua o la hostia o un agente instrumental como el sacerdote.

Lo sorprendente en los análisis de los teólogos del siglo XIII, es que la causa instrumental se traducirá en una técnica como una operación dispositiva en la que el instrumento se utiliza para cumplir fines impuestos por la causa principal, haciendo explícito el uso de instrumentos animados (hombres). Por ello, Agamben analiza al ser humano como instrumento o instrumento animado, tal como lo fue el esclavo en la antigüedad. El esclavo fue la primera aparición de la pura instrumentalidad: el que, viviendo su propio fin, fue, justamente por esto y en la misma medida, usado por otro. (Agamben, 2017, 61)⁴¹ En el contexto histórico del análisis teológico sobre la aplicación de los Sacramentos, puede entenderse como la confluencia de la acción del instrumento (*opus operans*), que le es autónoma y la acción del agente principal (Dios) que lleva a la obra operada (*opus operatum*) o al efecto de la operación integral (conceder la gracia). (Agamben, 2017, 142-145)⁴²

Agamben concluye que el uso del instrumento en la operación dispositiva tal como lo fue la máquina a finales del siglo XVIII y el transcurrir del XIX, tuvo como consecuencia el envilecimiento del trabajo del artesano (como lo anunció Marx), quien al perder su habilidad al ser separado de lo que produce, se convierte en instrumento de la máquina (capital humano respondiendo al *opus operatum*) para alcanzar la obra predefinida, y que en su mecanicidad se aleja del compromiso personal y de la responsabilidad moral. Se trató así de una operación dispositiva, como una acción de poder que, siguiendo la propia ley interna, realiza un plan que parece trascenderla, cuando le es en realidad inmanente.

En otras palabras, la máquina es la realización del sueño del instrumento animado, que funciona por sí misma, y quien la maneja, no hace sino obedecer a la posibilidad del comando prescrito por la máquina misma. (Agamben, 2017, 151, 152)⁴³ Y así, el poder del control de la técnica logra una predeterminación o prefiguración de la obra misma. Se produce por obra obrada (*ex opere operans*) independientemente del operario en la medida en que la autonomía de la máquina pone en actividad la capacidad de hacer obedecer.

La técnica moderna, manejando instrumentos como la tierra, el trabajador, las herramientas, sería la realización de la perfecta eficacia instrumental de los sacramentos y

41 En su análisis, Agamben muestra que en la antigua Grecia el esclavo es un ser sin obra, asimilado a un instrumento cuya obra es del amo. Ver "El ser sin obra", 61.

42 Cfr tanto el primer capítulo "El hombre sin obra" como el análisis teológico.

43 La obediencia surge del orden establecido (no hay pena sin juicio y no hay juicio sin ley como tampoco hay poder si no existe quien mande, quién dé ordenes). Aristóteles la hizo depender de la razón, y en Occidente será tamizada por la teología que se involucra cultural y políticamente desde la Edad Media.

así la funcionalidad del esclavo para el antiguo sería la misma de la técnica para el moderno, ambas custodian el umbral que permite acceder, a quienes detentan el poder, a la condición verdaderamente humana. (Agamben, 2017, 55, 57, 153)

5. Relación de derecho

Como lo confirman analíticas como las de Heidegger, Byung-Chul Han, Karl Schmitt, en tanto bien material, que pueden ser apropiado, que es de utilidad, de existencia limitada y que pueden ser ocupado, la tierra es una de las cosas corporales por y para las cuales se instaura el derecho. Para Heidegger 'el lugar' funda lo que es propio de alguien, donde todo converge y donde se ilumina todo lo que es propio de él. (Han, 2014, 147, 148) La ocupación de la tierra explica Byung-Chul Han, citando a Tillich, inaugura el ámbito legal y convierte la tierra en un lugar. (Han, 2014) Para Karl Schmitt la tierra funda el derecho. A estas consideraciones, se pueden aunar otros desarrollos, como los de Walter Benjamin, quien muestra que la justicia se asocia con la condición de un bien que no puede devenir posesión y que, por tanto, nada tiene que ver con la repartición de bienes, ni con la voluntad de los humanos, y es un estado del mundo (ni deber, ni virtud). (Lapoujade, 2016, 60)

Como sugiere esta perspectiva polivalente de consideraciones, la significación de la tierra como objeto de o en el Derecho, obliga una reflexión filosófica referida a la distinción o diferenciación entre persona y cosa. A su vez, una revisión en la historia de cómo la tierra, ha ingresado por la vía de esa discusión, a devenir 'objeto de Derecho' en la perspectiva de las cosas o bienes inmuebles (*res soli*), e inclusive soporte de estos mismos bienes inmuebles cuya característica consiste en no poderse trasladar de un punto a otro 'sin menoscabo o alteración de su sustancia' (suelo, edificio construido sobre él, plantas adheridas al suelo). Inclusive, a la comprensión de cómo la tierra ha devenido 'territorio', en su tensión con las significaciones vecinas de 'superficie', 'medio', 'región', 'campo vital', 'paisaje'.

Como lo plantea Gilles Deleuze, el territorio es un plano que funda derecho en las relaciones fundamentales entre la tierra y los hombres, gracias al reconocimiento de que no somos sino otra especie entre las demás en la tierra; (Lapoujade, 2016)⁴⁴ y a la noción lógica de ecosistema, o capacidad de vida que permite integrar el espacio natural y humano. Una fundación del derecho al abrir el camino espinoso y amplio que propicia la pregunta

⁴⁴ Cfr. Capítulo I, la cuestión de la tierra.

enunciada por Deleuze, ¿con qué derecho? Para él, el hombre en su proceso de transformación de las formas sociales, genera una lógica de comportamiento y funda convenciones y acuerdos. Estos conciertos o pactos, que es de donde se desprende la idea de tomar la tierra como un dispositivo, lejos de ser hechos plenamente racionales y conscientes, resuelven en contingencia las pretensiones que se suscitan. Así, la tierra, sobre la que todo se edifica, es sobre quien se funda y recaen los acuerdos de su uso.

Si entendemos un dispositivo como el conjunto heterogéneo de relaciones objetivas y subjetivas construidas en torno al relacionamiento hombre-objeto y hombre-sujeto, que se movilizan según una estrategia en el ejercicio del poder y como balance de relaciones de poder y de saber en una sociedad; se comprende que la tierra es un plano de expresión del ejercicio del poder sobre los objetos y sujeto de derecho, aún en la aludida, función nutricia. Bajo esa perspectiva, la tierra obra como un dispositivo, (Agamben, 2014)⁴⁵ en el que operan creencias, ritos, reglas y leyes; al igual que mecanismos de clasificación y de provisión; y se expresan significados sociales y técnicos.

En otras palabras, el dispositivo tierra es en consecuencia una relación de ordenamiento y de control, que crea subjetividades y sujetos en el orden establecido por el poder y por sus mecanismos. Así, se puede leer cómo hasta el siglo XV, es dominante el criterio de tenerla como despensa proveedora de alimentos, sobre la que se legisla y regula el despliegue de los grupos humanos. (Eco, 2015, 299-306)⁴⁶ Y cómo después del siglo XVII, las sociedades modernas, en la configuración del capitalismo, establecen con ella una relación funcional de producción de riqueza y de conflicto con el medio ambiente y, en general, con los servicios ecosistémicos, por el uso de los recursos disponibles. Tierra, dispositivo dirigido a diversos fines del poder, en el poder mismo de abastecer a los hombres o la posibilidad de otros usos en tanto se alcancen rentas como obra operada, en el propio poder o en el mercado.

Conclusión

⁴⁵ A través de los dispositivos, el hombre trata de hacer girar en el vacío los comportamientos animales que se separaron de él para buscar manejar a los 'Demás'. Una de las condiciones que aprovecha el poder a través del dispositivo de la tierra es ejercer el control llevando a muchos de los dominados al estatus de animal, una forma simbólica de segregar. Es así como el dispositivo crea subjetivaciones y se convierte en máquina de gobierno.

⁴⁶ El feudalismo edificó sobre la disposición de la tierra una estructura social estratificada y un sistema de gobierno.

La vida mejorada, basada en la separación del hombre del animal, parecería la tarea última de la teología y de la razón que han buscado esa verdad o esa diferencia como el pretexto para elaborar retóricas múltiples de la felicidad y del bienestar. La polisemia de la noción 'tierra' nos pone en el impase de situarnos frente al análisis de objetos relacionados, en tanto espacios de paisaje, planos de producción o despliegue de un estrato social como suele ser el caso del campesino. Igualmente, para la contemporaneidad, no deja de ser una situación deseada pasar de una situación *zoé* a una *bíos* o de vida mejorada para mantenerla y hacerla prosperar.

Los fundamentos, la onto-logía, los presupuestos y las interacciones que dan origen a la *poiesis* o emergencias no planeadas, obliga a buscar explicaciones al despliegue de formas de vida que transformen al hombre, ya que no se puede llegar a "ser lo que se es", toda vez que lenguaje y el ser ya no coinciden; menos aún, cuando los procesos no se anidan en ningún fin sino como un simple existiendo.

Hoy, frente a diversos planos interconectados, economía, cultura, sociedad y política, se plantea románticamente fines de vida mejorada como una aspiración; en los que la técnica moderna, es la promesa operativa para alcanzarlos. Pero..., hoy no se puede pensar la política, la economía, la cultura, el derecho; ni otra actividad humana, sin tener en cuenta las condiciones de posibilidad de la climatología, de la ecología y de las ideologías. (Baudrillard, 2001)⁴⁷

Si bien las personas hijas del Antiguo Régimen perduran como siervos de la promesa de crear un hombre en bienestar que goza de una vida mejorada, pero ni la realidad ni las formas de ordenamiento muestran los caminos de posibilidad de tal realización. Más evidente ha sido la posibilidad de hacer uso instrumental de la tierra y de los propios campesinos para mantener, ignorando sus razones y su experiencia, a masas ignorantes y analfabetas de hombres sin lenguaje, que, como animales, obedecen; y en cuanto obedientes, se hacen esclavos. En nuestra realidad se ha hecho común la existencia de campesinos, que como otros grupos humanos se les debe reconocer, y no in-visualizar como es ya un lugar común.

Detrás de la relación nutricia como elemento básico es preciso especificar ¿cómo las sociedades, y los Estados modernos, han logrado asegurar y cubrir la alimentación de sus

⁴⁷ Dice Baudrillard que en estado de paroxismo el espejo ya no refleja ninguna imagen; y uno termina preguntándose si es cuestión del espejo o de los ojos que no ven.

poblaciones? Detrás de las experiencias dispositivas del poder que han regido al mundo ¿qué muestran tales experiencias históricas, en la tensión entre lo humano y lo inhumano, en la búsqueda de la obra operada, de las grandes revoluciones para alcanzar sociedades de iguales y democráticas? ¿Cómo reconocer, analizar e interpretar experimentos tecnológicos velados o no? Hay que recordar que cuando el instrumento se usa como dispositivo del poder, se termina atando el hombre (trabajo) a la máquina para volver el instrumento una ilimitada disponibilidad obediencial del instrumento a la intención del agente principal.

En la actualidad se podría hablar entonces de una producción de alimentos como mercancías que tengan mercado con réditos calculados, pero ¿en qué plano de la tierra y en que estrato social se aspira a re-contextualizar y resignificar el bienestar o la noción de vida digna?

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2001). *Desnudez*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2007). *Lo abierto*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2014). *Pilato y Jesús*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2015). *Extrema pobreza*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2016). *El tiempo que nos resta*. Madrid, Trotta.
- Agamben, G. (2018). *Karman*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2019). *Creación y anarquía*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.
- Bachelard, G. (1991). *La tierra y los ensueños de la voluntad*. México, F.C.E.
- Bachelard, G. (2006). *La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad*. México, F.C.E.
- Baudrillard, J. (2001). *La transparencia del mal*. Barcelona, Anagrama.
- Castleden, R. (1990). *Minoans: life in bronze Age Crete*. London, Routledge.

- Combes, M. (1999). *Simondon, Individu et collectivité*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Cuadrada, C. (1985). *Puertos comerciales en la Edad Media*. Madrid, Cuadernos de Historia 16.
- Cyrulnik, B. (1995). *Del gesto a la palabra*. Barcelona, Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2006). *Del cuerpo y el alma*. Barcelona, Gedisa.
- De Saint-Exupery, A. (1967). *Le petit prince*. Paris, Gallimard.
- Déleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Valencia, Pre-Textos.
- Déleuze, G. (2003). *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*. Paris, Minuit.
- Déleuze, G. (2013). *Derrames, entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus.
- ECO, U (Coord.), (2015). *La Edad Media I. Bárbaros, cristianos y musulmanes, "Feudalismo"*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2019). *Las confesiones de la carne*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gottlieb, F.J. (1991). *El estado comercial estacionario*. Madrid, Tecnos.
- Han, B-Ch. (2014). *Sobre el poder*. Barcelona, Herder.
- Harper, D. (Comp). (2000). *Online etymology dictionary*. Douglas Harper, Founder. <https://www.etymonline.com/>.
- Lapoujade, D. (2016). *Déleuze, los movimientos aberrantes*. Buenos Aires, Cactus.
- Le Goff, J. (1982). *Mercaderes y Banqueros de la Edad Media*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Liddell, H. G., Scott R. y Jones H.S. (1940). *A Greek-English Lexicon*. Oxford, Oxford University Press.
- Mcdannell, C. y Lang, B. (2001). *Historia del cielo*. Bogotá, Taurus.
- Nixey, C. (2019). *La edad de la penumbra*. Bogotá, Taurus.
- Perseus Project. *Greek Dictionary Headword Search*. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/resolveform>.

Sedláček, T. (2014). *Economía del Bien y del Mal*. México, F. C. E.

Serres, M. (1996). *Los orígenes de la geometría. Tercer libro de las fundaciones*. Madrid, Siglo XXI.

Serres, M. (2016). *Darwin, Bonaparte y el samaritano*. París, los Ensayos del Manzano, Traducción de Luis A. Paláu, Medellín).